

**EL ESPÌRITU SANTO OS RECORDARÁ TODO LO QUE YO OS HE DICHO --
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Jn 14,23-29

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: -- El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

"Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.

"La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: "Voy, y vuelvo a vosotros". Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre, porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que, cuando suceda, creáis.

Jesús quiere aclarar ante sus discípulos una cuestión importante: como establecer una buena relación con él. El Señor ha dado el mandamiento nuevo que trata del amor recíproco de quienes se reconocen como discípulos de Jesús en donde no ha pedido nada para él o para el Padre, sino que los suyos sean reconocidos por la gente a través de la calidad de amor recíproco que sepan manifestarse. Si un discípulo quiere tener relación con el Señor, la única manera es poniendo en práctica su mensaje, que el mandamiento nuevo lo presenta como la síntesis perfecta. De esta manera Jesús ha respondido a Judas (no el Iscariote) durante la cena, que ha quedado decepcionado, sintiendo que Jesús se va a manifestar a ellos y no al mundo. Es el discípulo que piensa en la categoría del Mesías de poder y fuerza que tiene que desplegar una acción portentosa delante de todos para ser reconocido como el Mesías.

Jesús responde: "uno que me ama cumplirá mi mensaje y mi Padre le demostrará su amor, vendremos a él y nos quedaremos a vivir con el". Para Jesús está claro que no hay otra manera de manifestarle amor que no sea la de poner en práctica sus palabras. Esto garantiza la vida del discípulo leal, seria y comprometida a favor de Jesús y las acciones que Jesús ha demostrado durante su vida. No sólo por parte del discípulo este amor se manifiesta por la práctica, sino que para la vida del discípulo dará una dimensión existencial y experiencia de

vida nueva, pues la respuesta del Padre a ese compromiso por parte del discípulo es la de tomar morada en la vida del discípulo.

Jesús ha dicho algo revolucionario que echa por tierra las imágenes y conceptos acerca de Dios, pero sobre todo, las construcciones relacionadas con el culto que hay que ofrecerle. Si Jesús ha afirmado que el Padre mostrará el amor a quien ponga en práctica su mensaje y que él y el Padre irán hacia él y se quedarán a vivir con él, esto significa que a los ojos de Jesús, Dios no conoce otra morada para manifestarse y vivir que no sea la persona humana que sea capaz de abrirse al amor. Estas palabras son revolucionarias porque en aquel tiempo Dios habitaba en construcciones muy suntuosas como el templo de Jerusalén, considerado el lugar más sagrado de la tierra. A éste sólo se podía acceder en condiciones muy especiales participando en el ritual del culto que permitiera la cercanía del pueblo con Dios. Todo esto queda anulado al declarar Jesús que el ser humano es la morada del Padre y que Dios no reconoce otro lugar en donde manifestarse que no sea la persona que como Jesús orienta toda su vida a favor del bien de los demás . Quita de en medio a los intermediarios que no permitían el contacto pleno y profundo de los seres humanos con Dios.

Con Jesús el Padre se hace presente en la vida de cada ser humano que pone en práctica su mensaje. Ya no existe un Dios lejano al cual sólo podemos acercarnos con los ritos que la religión imponía. Con Jesús ahora conocemos a un Padre que quiere darse a conocer con cada uno de sus hijos de la manera más íntima y directa posible como puede ser una relación profundamente humana: Dios toma su morada en la vida de la persona y no reconoce otro lugar para darse a conocer que no sea la carne humana que es la del Jesús, hombre como nosotros que nos da a conocer la imagen del Padre.

Son palabras que intentan dar coraje a la comunidad. Jesús espera su muerte y saluda con la paz a los suyos garantizando el espíritu, el valedor que estará siempre cerca de la comunidad para que no le falte la fuerza que ponga en práctica el mensaje de Jesús. Al compromiso del discípulo Jesús responde con la presencia de vida, luz y fuerza que es la presencia del Padre que podremos reconocer a través del espíritu que ilumina, acompaña y recuerda a la comunidad aquello que Jesús nos ha enseñado. No para que lo recordemos, sino para que sepamos practicarlo y construir la sociedad del reino en donde el Padre será reconocido por todas sus criaturas. No un Dios lejano que cree divisiones y discriminaciones, sino un Padre que intente establecer con todos sus hijos las relaciones de máxima intimidad. Este el cometido del espíritu en la comunidad cristiana que camina teniendo como centro de atención el mensaje de Jesús. Es una palabra que se comprende en la medida que se practica. El mensaje cristiano no se comprende leyéndolo en un libro sino que la manera de realmente experimentarlo y dar a conocer su significado es cuando ponemos en práctica el contenido de ese mensaje.

Jesús desea la paz para garantizar la serenidad del grupo de discípulos como fruto de un amor que se ha entregado al máximo, como Jesús demostrará con su muerte en la cruz. Esa paz tiene que ser el don que la comunidad sepa ir comunicando a los demás. Paz como expresión del amor desinteresado y del compromiso de vivir según la palabra de Jesús que nos permite decir que tenemos una relación auténtica con él. Podemos decir que queremos al Señor solamente si somos capaces de poner en práctica su mensaje.

